

Jon. c. iii. § 3. Véase á Bochart, Phaleg, l. iv. c. 20.

Diod. l. ii. § 3.

Herod. l. ii. c. CLXXVIII.

Véanse las notas de M. Larcher, t. i. p. 458.

Voss. Var. Obs. p. 37.

Vitr. Comm. in Jesai. t. i. p. 381.

Plin. l. xvi. p. 507.

tres dias para andarla en derredor, y uno para recorrer su diámetro, como consta por la profecía de Jonas; debiendo por tanto valerse á lo ménos, en veinte leguas los cuatrocientos ochenta estadios que Diodoro atribuye á la circunferencia; y habiéndose estimado siempre á Babilonia por inferior en extension (1), es de presumirse que los cuatrocientos ochenta estadios en que calcula Heródoto igualmente el circuito de esta ciudad, sin duda eran menores. Esta conjetura parece mas verisímil que la de Isaac Vossio y Vitringa, que suponen haber confundido aquel historiador la extension de Nínive con la de Babilonia. En efecto, ese número de estadios que equivale á quince de nuestras leguas grandes, corresponde exactamente á las sesenta millas que dice Plinio (2); y si hubiera de valuarse en los trescientos ochenta y cinco de que habla Strabon, ó en los trescientos sesenta y cinco de Clitarcio, resultaria que el estadio de Heródoto era de treinta y seis toesas, lo que no puede admitirse, ministrando pruebas en contra el texto de este historiador. Por otra parte, la grande extension de Babilonia puede inferirse de los términos con que se explica Jeremías (3), y de aquellas palabras de Heródoto (4): „Si se ha de creer á los Babilonios, dice este historiador, era tal la extension de la ciudad, que Ciro se habia apoderado ya de las extremidades, y los que habitaban el centro lo ignoraban absolutamente.” Berosio, cuya autoridad debe ser aquí de mucho peso como que era de origen caldeo, asegura que Nabucodonosor restableció á Babilonia, y la acrecentó en una mitad por la parte del Eufrátes, con el objeto de evitar que en el caso de un sitio la tomasen fácilmente los enemigos, dejando á un lado este rio; y que *la cercó formando tres muros interiores y otros tantos exteriores* (5). ¿Querria decir este escritor que se levantaron tres muros á lo largo del Eufrátes para defender la Babilonia antigua, y otros tres para la nueva, que en cierto modo eran exteriores? ¿ó solo entenderia que las dos ciudades, tomadas juntamente, tenian seis muros? Este segundo sentido es el ménos verisímil, pero el mas conforme á la letra.

Ctesias hablaba de tres muros, incluso el de la ciudadela (6). Heródoto solo hace mencion de dos, cada uno de cincuenta codos de espesor y doscientos de altura. ¿Estaria mas instruido en esto que Berosio y Abidena? La relacion del segundo nos la ha conservado Eusebio, segun el cual, Belo cercó á Babilonia con un muro

(1) Diod. libr. ii. §. 3. Strab. l. xvi. p. 507. S. Cyrill. Alex. ad Nahum, c. ii. §. 8. Sofonias personificando á Nínive, le hace decir: *Ego sum et extra me non est alia amplius.* cap. ii. §. 15.

(2) Lib. vi. cap. 26. Este autor habla de millas de setecientas cincuenta y seis toesas sin contar con la fraccion que yo suprimo.

(3) *Currens obviam currenti veniet, et nuntius obvius nuntiant, ut annuntiet regi Babylonis, quia capta est civitas eius á summo usque ad summum.* cap. li. §. 51.

(4) Herod. l. i. c. 191. Lo que dice Aristóteles (*Polit. l. iii. cap. 3*) sobre la extension de Babilonia, es una exageracion que no merece ser refutada, como observa muy bien Vitringa *Comment. in Jes.* tom. i. p. 381.

(5) *Joseph. contra Apion.* l. i. tom. ii. pag. 451. El testimonio de Heródoto, que no atribuye á Nabucodonosor estas obras, debe despreciarse como contrario á aquellas palabras que pone Daniel en boca de este príncipe: *Nonne haec est Babylon magna quam ego aedificavi, &c.?* C. iv. §. 27.

(6) *Ctes. ap. Diod. Sic. l. ii. §. 8.* O mas bien, *el interior que rodea á la ciudadela*, si ha de estarse á la correccion de Rhodoman, que me parece mas admisible.

Herod. l. i. c. CLXXVIII.

que llegó á arruinarse y desapareció con el tiempo. Posteriormente Nabucodonosor levantó otro con puertas de bronce, y se conservó hasta el principio del reinado de los Macedonios. Despues de otras circunstancias añade el mismo autor, que Nabucodonosor, cuando sucedió en el imperio, formó un muro triple al rededor de Babilonia, y que en quince dias (1) desvió las aguas del Armacala que es un brazo del Eufrátes, y las del Acracana. Evidentemente en este pasage se habla de dos Nabucodonosores, de los cuales el segundo es aquel tan famoso á quien se refiere la profecía de Daniel. Abidena ó Eusebio para ser mas claro, debió decir que este príncipe hizo construir dos muros nuevos. Este es sin duda su pensamiento, y no puede dársele otra interpretacion.

Demolido por orden de Darío el segundo y tercer muro de Babilonia, quedó esta ciudad reducida á lo que era en el reinado de Nabucodonosor, es decir, á trescientos sesenta y cinco estadios (2), que M. d'Anville valúa en ocho leguas, cada una de tres mil pasos geométricos, cuyo cálculo es bajo tal vez, y pudiera hacerse subir á diez ó doce. Todos los edificios que llenaban los espacios intermedios de los muros, estaban ya abandonados en aquella época; y aun el interior de la ciudad se fué despoblado sucesivamente, en términos que las mas de las casas que ántes se hallaban contiguas, quedaron distantes y en cierto modo esparcidas. Tal era el estado de Babilonia cuando entró allí Alejandro. ¿Cuál, pues, no seria la disminucion que habia sufrido el número de sus habitantes? En este punto Babilonia solo era inferior á Nínive, ciudad la mas poblada del antiguo mundo (3), á la que destruida tal vez llegó á hacerse superior. Es difícil calcular exactamente la poblacion de una y otra, pues los autores griegos y latinos no nos dejaron sobre esto ningun dato preciso, y los profetas hablan de ello por figuras, y por consiguiente de una manera vaga é indeterminada. Por ejemplo, Nahum compara los hombres armados en Nínive con las langostas en estío, y á los extrangeros que concurrían allí de todas partes, con las estrellas del firmamento. Jonas añade algo, pero sin instruirnos tampoco suficientemente (4). Babilonia debia tener á lo ménos dos millones de almas, como Pekin, cuya capital se le parece ademas por su exten-

(1) Yo he modificado este pasage, pues de otro modo el texto literal de Abidena daria á entender, que los muros se concluyeron en quince dias, lo que me parece imposible.

(2) *Clitarch. apud Diod. Sic. l. ii. §. 7.* Las relaciones de los antiguos sobre Babilonia por lo comun contradictorias, ofrecen graves dificultades. Yo no me propongo conciliarlas todas, ni allanar todas las que nacen unas de otras.

(3) Segun Ctesias, se reunió allí un ejército de 170,000 hombres de infantería, y mas de 20,000 de caballería. *Ap. Diod. Sic. l. ii. §. 5.*

(4) *... In qua sunt plusquam centum viginti millia hominum qui nesciunt quid sit intra dextram et sinistram suam.* Jon. c. iv. §. 11. Los Setenta usan de una voz numeral que significa un número indeterminado, siendo su mente, segun observa San Gerónimo, que se juzgase de esto por comparacion: *Ignorant autem quid sit inter dextram et sinistram, vel propter innocentiam et simplicitatem, ut lactentem monstret aetatem, et relinquat intellectui, quantus sit numerus aetatis alterius, quum tantus sit parvulorum, vel certe quia magna erat urbs, &c.* In Jonam. c. iv. t. iii. p. 494. Mas si se quiere aventurar un cálculo aproximado, no es posible computar el número de estos párvulos en menos de la vigésimaquinta parte de la poblacion de Nínive, que vendrá á ser como de 2,500,000 almas. No se sabe como Newton pudo reducirla á 120,000 (*Chron. ref. pag. 291*). Véase ademas á *Kalinski in vaticin. Chabac. et Nahum. pag. 167.* y siguientes.

Abyden. ap. Euseb. Prap. evang. l. ix. c. xli. p. 457

Acad. de las insc. t. xxviii. p. 233.

Quint. Curt. l. v. c. 1.

Nahum. iii. 15. et 16.

sion, sus muros de ladrillo, los tres recintos de la ciudad Tártara y en fin por la situacion central del *Tientan*, lugar consagrado al soberano del cielo (1), que hace recordar el templo de Bel, cuyo nombre significa el *cielo* (2), *Dios* ó *Señor*. Los pueblos de Mesopotamia no siempre fueron idólatras; y aun cuando llegaron á serlo, no dejaron de reconocer por mucho tiempo el poder, ó si se quiere, la supremacía del Dios de Nacor y de Abraham.

Gen. xxxi.
53.

Diod. Sic.
l. xvii. §. 115.

Cuando Abidena dice que el muro interior de Babilonia construido por Nabucodonosor, se conservó hasta el tiempo de la dominacion de los Macedonios, no se desvía de la verdad. Alejandro Magno fué el primero que empezó á arruinar ese muro, habiendo hecho demoler un espacio de diez estadios para levantar allí la pira al cadáver de Efestion. Bajo ese príncipe comenzó á realizarse verdaderamente la destruccion de aquella gran ciudad, á la vez que proyectaba restablecerla en todo su esplendor; mas á su pesar y sin advertirlo, ejecutó los decretos ocultos é inmutables de la Providencia, de quien fué instrumento, como lo son todos los conquistadores. Por medio de él se cumplieron las profecías de Isaías y Jeremías, y la suerte de Babilonia dejó de ser un enigma. Alejandro fué realmente el último *martillo* que la quebrantó para siempre, sin haberlo advertido todavía ningun intérprete; y en esa misma época se vió enteramente abandonado el culto de Bel, como predijo Jeremías.

La brecha que Alejandro mandó abrir en el muro interior de Babilonia no tardó en hacerse mas grande, en términos de que cuando Demetrio Poliorcetes emprendió tomar esta ciudad estaba del todo abierta y desmantelada, y sin tener mas defensa que dos antiguas fortalezas (3), una que resistió á los esfuerzos de aquel invasor, y otra que fué saqueada por sus tropas. Antes de su llegada, Patroclo, general de Seleuco, hizo salir de su patria á los Babilonios, de los cuales la mayor parte se alejaron del Eufrates huyendo á los desiertos, y los demas se refugiaron al otro lado del Tigris en la Susiana y costas del mar Erytreo, siendo muy probable que muchos no volvieron á sus hogares. En esta vez, Seleuco Nicator, á pesar del afecto que aquel pueblo le tenia, se resolvió á abandonar á Babilonia trasladando la corte de su imperio á la ciudad que él mismo habia fundado, y á la que habia denominado con su propio nombre el año anterior, que coincide con el primero de la Olimpiada cxvii., trescientos doce años de Jesucristo. Eusebio coloca la fundacion de esa ciudad en el año primero de la Olimpiada cxix., y

Diod. l. xix.
§ 100.
Ibid. § 91.

(1) Véase la descripcion de la ciudad de Pekin por Delisle y Pingre, sobre las memorias del P. Gaubil, pág. 26. y siguientes. Este sabio jesuita reduce á dos millones la poblacion total de las dos ciudades, *King-tching*, que es la nueva habitada de los Tártaros, y *Lao-tching*, que es la antigua habitada por los Chinos, con los doce arrabales. El mismo autor tiene por exagerado el cálculo de los que hacen subir esa poblacion á ocho y diez millones, y aun á quince y veinte. En cuanto al mio, dice, no pasa de cálculo; pero creo que no hay en él un grande error." *Ibid.* pág. 9.

(2) Esta palabra conservó el mismo significado entre los Acheos y los Dryopes de la Grecia, segun el testimonio del gramático Parmenion. *Ap. Schol. Iliad. Hom.* l. i. verso 591. p. 42. ed. del célebre Villoison.

(3) Estas fortalezas probablemente son las mismas de que habla Diodoro, y se hallaban situadas, una al oriente, y otra al occidente. *Lib. ii. §. 8.*

en seguida refiere que Babilonia volvió al poder de Seleuco. Mas el orden de los sucesos y la relacion de Diodoro Siciliano bastan para hacer ver el error de Eusebio, quien ademas incurre en el de referir á una misma época el origen de todas las fundaciones de ciudades hechas por Seleuco, hablando de ellas en un solo artículo. Pausanias dice que este príncipe despues de haber fundado á Seleucia sobre el Tigris, obligó á los Babilonios á establecerse allí. „Los muros de Babilonia, añade este escritor, y el templo de Bel, casi no existian ya: y sólomente algunos Caldeos habian continuado habitando al rededor de este último edificio (1).”

Chr. p. 139.

Plinio asegura que Seleucia por su vecindad se absorbió á Babilonia, quedando esta ciudad asolada (2). Strabon refiere casi lo mismo, con ciertos pormenores que no debo suprimir, y procuraré traducirlos fielmente. „Ninguno de los sucesores de Alejandro pensó en Babilonia. Los restos de esta ciudad fueron abandonados. Los Persas destruyeron una parte, y el tiempo y la indiferencia de los Macedonios acabaron de arruinarla, especialmente desde que Seleuco Nicator edificó á Seleucia muy cerca de ella, á trescientos estadios sobre el Tigris. Este príncipe y los que ocuparon el trono despues de él, tuvieron una predileccion singular á esta ciudad, y trasladaron á ella la corte de su imperio. En la actualidad es mas considerable que Babilonia, que está desierta en gran parte, y á la cual puede aplicarse sin vacilar lo que un poeta cómico dijo de Megalópolis en Arcadia: *La gran ciudad es un gran desierto* (3).”

Babilonia, ántes de reducirse al estado que dice Strabon, sufrió unas revoluciones sobre las que no se ha parado bastante la atencion. La mas cruel fué la que Himero, general parto, hizo experimentar á aquella desgraciada ciudad en el año 183 de la era de los Seleucidas, 127 años de Jesucristo. Ese general, tutor de Fraates II. habiéndose declarado tirano temible, redujo á la esclavitud un gran número de familias babilonias, y las remitió á la Media para que allí fuesen vendidas. Destruyó los edificios de la plaza pública y muchos templos, sin perdonar ningun monumento (4).

No podia Babilonia reponerse de tantas pérdidas. Mas aunque estas fueron tales que solo á su fama antigua debe ella el honor de ser contada entre las ciudades del Oriente, pudo sin embargo subsistir algun mas tiempo, si la intolerancia religiosa no hubiera encendido en su seno el fuego de la guerra civil. La causa de esta fué el apego de los Judíos á su culto religioso. Habiéndose refugiado allí en gran número, perecieron muchos; y los que escaparon, no pudiendo sufrir las vejaciones que se les hacian, se retiraron á Seleucia (5). A los seis años de restablecida la calma, la peste hizo

Longuerue,
Annal. Ar.
sac. 14. et 15.

(1) Creo haber traducido este pasage, si no á la letra, á lo ménos en su sentido verdadero. *Attic.* cap. 16. ¿Querria acaso Pausanias distinguir á los Babilonios de los Caldeos, y decir que estos últimos, sacerdotes de Bel, quedaron solos en Babilonia?

(2) *Cetero ad solitudinem rediit exhausta vicinitate Seleuciae, &c.* L. vi. cap. 30.

(3) *Strab.* l. xv. p. 508. Es necesario traducir así este último verso, para que se conozca el antítesis que envuelve, cosa que no advirtió Xylandro.

(4) *Diod. fragm. Peiresc.* t. ii. p. 603. El compendiador hace á Himero rey de los Partos, y lo denomina con un nombre griego; pero este fragmento se corrigió en la relacion de Justino (*lib. xlii. c. 1.*), y por un pasage de Possidonio, que refiere Ateneo (*l. xi. p. 463.*)

(5) *Joseph. Antiq. Jud.* lib. xviii. cap. ix. §. 8. Los Judíos establecieron escue-

Joseph. Ant.
Jud. l. xxiii.
c. ix. § 8.

Dion. Cass.
l. lxxiii. § 26.
l. lxxv. § 9.

Diod. l. ii.
§ 9.

Messen. c.
xxx.

Char. aut
Contempl. §
23.

Diss. xxii.
§ 6.

grandes estragos en Babilonia, que acabó de despoblarse con nuevas emigraciones, de que se aprovechó su rival Seleucia, engrandeciéndose á expensas de aquella. Despues de este suceso, acaecido en el reinado Calígula, aquella ciudad que habia sido la primera, cayó en el olvido, y apenas mereció que se hiciera mencion de ella cuando Trajano y Severo posteriormente extendieron sus conquistas hasta Mesopotamia. A causa de ese mismo desprecio pone Pablo Diacro á Babilonia en el número de las ciudades que sometió á su poder el primero de aquellos príncipes (1).

Dionisio el Periegeta, que vivia en el reinado de Augusto, solo mienta á Babilonia al hablar de los monumentos con que la adornó Semíramis; sin decir si aquella ciudad aun existia entonces (2). Diodoro de Sicilia, su contemporaneo, se extiende algo mas, asegurando que en su tiempo estaba habitada una porcion muy pequeña de Babilonia, y que la mayor parte del terreno se hallaba destinada á la labor. Strabon, que escribió en la época de Tiberio, no pudo informarse de las últimas calamidades de aquella ciudad, y se contenta con decir que estaba casi desierta, como tengo dicho ántes. Plinio que compuso su obra inmortal en tiempo de Vespasiano, parece que tuvo noticia de las últimas emigraciones que acabaron de despoblar á Babilonia; pero no supo la causa verdadera.

Los escritores orientales del siglo siguiente difieren poco entre sí sobre la suerte de Babilonia (3). Pausanias, natural de Cesarea en Capadocia, que vivia en tiempo de Antonino Pio, al hacer la enumeracion de todas las ciudades y monumentos que habian perecido, dice: „A la verdad, el templo de Belo ha quedado; pero de „aquella ciudad, la mas grande que el sol ha iluminado, no existe „otra cosa que sus murallas.” Hacia mucho tiempo que no existian ya el templo ni los muros: es pues, un error de este escritor, que en otro lugar confiesa no haberlos visto, ni haber recibido la noticia de testigos oculares. Sin embargo, él creia á Babilonia enteramente destruida, pues la compara con Tirinto, antigua ciudad de la Argolida, de la que segun él mismo, no habian quedado mas que unos escombros (4).

Luciano de Samosata, ciudad vecina del Eufrates, el cual floreció bajo Marco Aurelio, hace decir á uno de los interlocutores de sus diálogos: „Babilonia tanto tiempo afamada por sus muchas torres y su vasto recinto, desaparecerá bien pronto como Nínive.” Máximo de Tiro, filósofo cuya época se remonta al reinado de Cóm-

las en Nahardea, Sora, Pumbedita, Naresh y Machusia, ciudades de Mesopotamia. La primera era la mas frecuentada, como lo prueba aquel proverbio que refiere el autor del Cosri; *Notae sunt mihi viae caeli, sicut semitae Nahardeae*. P. 329. De aqui es que cuando se habla de algunos Judios *babylonios* célebres, debe entenderse de los educados en las escuelas de la antigua Babilonia.

(1).....*Trajanum, Antemusium, magnam Persidis regionem, Seleuciam et Ctesiphontem, Babylonem et Edessam vicisse ac tenuisse*. Hist. Miscell. cap. 3. Está mal copiado el extracto de Sexto Rufo que dice: *Antemusium, opimam Persidis regionem, Seleuciam, Ctesiphontem et Babyloniam accepit ac tenuit*. Cap. 20.

(2) *Dionys Deser. orbis*, v. 1005.—8. Festo Avieno, que parafrasea esta obra, y Prisciano que la traduce, no añaden nada sobre la existencia de Babilonia.

(3) *Arcad.* cap. 33.

(4) *Arcad.* cap. 33. *Cor.* cap. 25.

modo, habla tambien de Babilonia como de una ciudad totalmente destruida, al comparar sus ruinas con las de Troya.

Libanio, célebre retórico, amigo de Juliano, pasó una gran parte de su vida en Antioquia su patria, ciudad que tenia relaciones comerciales con todo el Oriente. Este escritor, hablando de Ctésifon y Coche, dice que estas ciudades *adornan la tierra de los Babilonios, y ocupan el lugar de Babilonia* (1). Tales son sus expresiones, que me pareció conveniente traducir á la letra. Ammiano Marcelino, que acompañó al emperador Juliano en su expedicion contra los Persas, pudo sin duda hacernos saber cual era el estado de Babilonia á mediados del siglo IV.; pero se contenta solamente con mentarla en una especie de nomenclatura geográfica tomada de Ptolomeo. El autor del diálogo de Filopatro, que con poca diferencia fué del mismo tiempo, entre varios pronósticos que hace, anuncia irónicamente la destruccion de Babilonia, como si aun existiera entonces. Pero algunos comentadores han observado muy bien que ese escritor habla en realidad de Seleucia, á la cual se daba comúnmente el nombre de Babilonia. El testimonio de muchos antiguos no permite dudar de esto. Es tambien de notarse, que aunque Seleucia llegó á ser la capital de una parte de la Mesopotamia, y reemplazó á Babilonia ya destruida, aquella comarca siguió llamándose *Babilonia*, y sus habitantes *Babilonios*. Se sabe asimismo, que Diógenes, célebre filósofo estoico, natural de Seleucia, siempre se distinguió con el sobrenombre de Babilonio, de otros personajes del mismo nombre. Esto ha debido ocasionar muchos errores; tal es el que cometió Filostrato en la vida romanezca de Apolonio Tianeño, donde toma á Seleucia por Babilonia. La primera, reunida en cierto modo con Ctésifon, era entonces la córte del imperio de los Partos (2); y un poeta latino llama á las dos, las antiguas fortalezas de Babilonia (3), con motivo de la conquista que hizo el emperador Carino (4).

Los poetas en lo general no siguen exáctamente el órden de los tiempos, y sus expresiones no deben tomarse siempre á la letra; por cuyo motivo no me detendré en citar su testimonio (5). Los geógrafos, por el contrario, tales como Strabon, y Plinio algunas veces, nos dan mucha luz; pero los que solo nos presenten simples nomenclaturas, como hace Ptolomeo, son casi inútiles para comprobar hechos históricos, especialmente cuando en vez de excluir de sus catálogos las ciudades que ya no existian en su tiempo, incluyen aun las que jamas han existido. Este reproche se dirige principalmente al último geógrafo que acabo de citar, á quien no obstante han copiado los mas de los escritores que le siguieron, á causa de haber-

(1) *Orat. funebr.* tom. i. p. 39.

(2) Lo fué tambien de los reyes persas descendientes de los Sassanidas. Parece además, que el nombre de Babilonia designaba en general todo el imperio de los Persas. Habiéndosele cansado á Juliano el caballo babilonio en que marchó á su expedicion contra ellos, por tal accidente se pronosticó la caída de este príncipe. *Babylona humi procidisse ornamentis omnibus spoliata*. Amm. Mar. libr. xxii. cap. 3.

(3).....*Et veteres Babylonis ceperit arces*.....Nemesian. *Cyneget* c. 72.

(4) *Mesopotamiam Carus cepit, et Ctesiphontem usque pervenit*. Aurel. Victor, p. 161., ed. ad us. Delph. Vospic. vita Carin., in Scrip. August. l. ii. p. 784.

(5) Prideaux explica muy bien los versos de Lucano sobre este punto. *Hist. de los Judios.* tom. i. pág. 349.

Amm. Marc.
l. xxii. c. 5.
Joan. Matth.
Gesner. de
eta. et auct.
Philop. § 33.
Philop. § 28.
Plin. l. vi.
c. 30. Steph.
Bys. in verb.
Eustath. in
Dionys. §
1005.
Strab. l. xv.
p. 512.
Diog. Laert.
l. vi. c. 11. §
13.
Vit. Apoll. r.
c. 25.

se hecho muy comunes sus obras en el Oriente. No sé si Isidoro de Sevilla tuvo conocimiento de estos escritos. Lo cierto es que este polígrafo parece que compiló sin discernimiento todos los que pudo haber á las manos, para componer su libro xiv. de las Etimologías. Allí habla de Babilonia como de la capital de aquel imperio, comprendiendo bajo el mismo nombre á la Caldea, la Mesopotamia y la Asiria. Mas en el libro siguiente al mencionar las principales ciudades del mundo no habla de Babilonia, al paso que no se olvida de Carres, Edessa, Ctésifon y otras, dando á entender con esto que Babilonia no existía ya en su tiempo, que fué el siglo VII de la era vulgar. En fin, el compendiador de Strabon dice asertivamente que en el suyo, que fué el X, Babilonia estaba desierta, y aun Seleucia su rival habia perdido tambien su nombre. En vano edifica el hombre; no parece que trabaja sino para la nada. ¡Ah, de cuántas ciudades no se conserva ya ni la memoria!

Pasemos á los escritores eclesiásticos que consideraban á Babilonia como enteramente destruida (1) hacia mucho tiempo. El célebre Orígenes, al principio del siglo III, explicando las palabras de Jeremías sobre esta ciudad, dice que se arruinó repentinamente al tiempo de la pasion de Jesucristo (2); y aunque este autor, que siempre buscaba el sentido alegórico, no intenta hablar de otra cosa que de la destruccion de la idolatría, sin embargo va suponiendo que Babilonia ya no existía. Eusebio de Cesarea, que floreció un siglo despues de Orígenes, asegura que tanto los pueblos vecinos á Babilonia como los mas lejanos, rehusaban transitarla por estar enteramente desierta (3). S. Juan Crisóstomo dice, que habiendo tenido la curiosidad de informarse del estado de la Mesopotamia, por un negociante que hacia allí frecuentes viajes, le aseguró este que jamas habia visto la ciudad de que se trata. S. Gerónimo cree que los muros antiguos llegaron á repararse, y que servian de vallado al parque de los animales que los reyes persas mantenian para el recreo de la caza (4); y añade que esto lo supo de un sacerdote elamita que residia en Jerusalem; estando ademas persuadido de que en su tiempo existian pocos restos de Babilonia (5).

Pablo Orosio, discípulo de este mismo padre, escribió una historia general en el año de 407, para probar á los paganos que en todo tiempo se habia ensangrentado el teatro del mundo con guerras crueles, y que nunca habian faltado calamidades públicas que

(1) No comprendo en este número al apóstol San Pedro, que dice: *Salutat vos Ecclesia, quae est in Babylone coelecta, et Marcus filius meus.* Epist. i. c. v. V 13. No habla aqui de la Babilonia de Mesopotamia, ni tampoco de la de Egipto, como han creído algunos intérpretes, sino de Babilonia, ciudad de Fenicia, conocida por sus vinos, y que existía al fin del siglo v. como se ve por las obras del médico Aelio de Amidena.

(2) *Select. not. in Jerem. c. 51.*

(3) *Euseb. Comment. in Hesaiam, in nova Collectione Patrum, ed. Montfalc. t. ii. p. 411.*

(4) *Exceptis muris coctilibus, qui propter bestias concludendas post annos plurimos instaurantur, omne in medio spatium solitudo est.* Ad Isai. cap. xiv. Los reyes persas descendientes de los Sassanidas, redujeron muchas ciudades antiguas al estado de servir solamente para este uso *Vid. Zozim l. iii. c. 23.*

(5) *Denique hodie urbis Babylonis reliquiae tantum manent.* In Jerem. c. xxiv. §. 3. *Oper. p. 647.*

Strab. Epit. in Geogr. min. t. ii. p. 204.

Select. not. in Jerem. c. li. Hom. xxi. c. xi.

S. Chrysost. ad Stagir. l. ii. Op. t. i. p. 189.

Ad Isai. c. xiii.

afigieran á la especie humana; por consiguiente, que no debian atribuir las que sufrían, á la propagacion del cristianismo. Asimismo trata de persuadirles que estas desgracias eran mas tolerables que las de los siglos anteriores. Tal es el objeto de su obra, que he creído necesario recordar para pesar su testimonio. El se complace en la comparacion que forma de la suerte de Roma con la de Babilonia; y ya se deja entender que en este paralelo ha debido ser poco favorable á la segunda: así es que se avanza á decir, que en una misma época, bajo el reinado de Tarquino el soberbio, Babilonia cayó y Roma se levantó: que Babilonia encorvada bajo un yugo extranjero y casi moribunda, abandonó el imperio, su propio patrimonio; y Roma, sacudiendo desde luego sus cadenas, y adquiriendo en seguida mas vigor, se declaró la heredera de aquella (1). Que este sea el pensamiento de Orosio, no cabe duda, pues dice que Babilonia acababa de ser tomada y destruida por Ciro (2), contemporáneo de Tarquino. Véase como en una historia sistemática se alteran los hechos mas ciertos, y el error ocupa el lugar de la verdad, al mismo tiempo que se cree combatirle en favor de los intereses de esta. Observemos ademas que Pablo Orosio, para completar su paralelo, se vió en la necesidad de adoptar cuantas fábulas se han inventado sobre el origen de Roma, y que están desechadas por sus propios historiadores. ¡Qué era entonces esa futura señora del mundo, para atreverse alguno á compararla con Babilonia, cuya opulencia, poblacion, extension, poder y magnificencia la sobreponian á todas las ciudades, y la hacian acreedora al título de reina de las naciones?

Segun lo que acabo de referir, parece que en concepto de Orosio no existía Babilonia en su tiempo: así es que no hace mencion de ella en la descripcion geográfica de la tierra que puso al principio de su obra. S. Cirilo Alejandrino, que floreció por los años de 412, dice con bastante fundamento, que habiendo rebosado los canales del Eufrates, llegó á hacerse un pantano el terreno de Babilonia (3). Teodoreto que murió el año 460 de Jesucristo, asegura que esta ciudad ya no estaba habitada por los Asirios ni por los Caldeos, sino únicamente por algunos judíos, cuyas casas estaban esparcidas y en corto número (4). El mismo añade, que el Eufrates habia cambiado su curso, y que él lo atravesó por un canal pequeño. Finalmente, Procopio de Gaza, que terminó su carrera á mediados del siglo VI, habla de Babilonia como arruinada de mucho tiempo atras en los términos que profetizó Isaías.

Todos estos testimonios solo podrian debilitarse con los de los antiguos padres y otros escritores eclesiásticos que se propusieron demostrar el cumplimiento literal de las profecías de Isaías y Jere-

(1).....*Illa tunc primum alienigenarum perpessa dominatum, haec tum primum etiam suorum adspersa fastidium (alit. fastigium): ista quasi moriens dimisit hereditatem; haec vero pubescens tunc se agnovit heredem.....* Adv. Pagan. Hist. lib. ii. c. 2.

(2) Esto lo repite Orosio hablando de las conquistas de este principe: *Et tamen magna illa Babylon, illa prima post reparationem humani generis condita, nunc pene etiam minima mora, victa, capta, subversa est.* Lib. ii. cap. 6. Mas esto no es exacto, porque Ciro encontró allí mucha resistencia.

(3) *Ad Esai. tom. ii. pág. 239. Op.*

(4) *In Esai. pág. 61. In Jerem. ii. p. 272. Op.*

Theod. in Jerem. t. i. p. 268. t. ii. Op. Procop. Gaz. Comm. in Esai. p. 215.

mias, cuyos textos explicaban. Mas no siendo posible destruir los hechos á que se refieren aquellos datos, puede concluirse sin temor de lastimar las reglas de una crítica severa, que Babilonia se arruinó completamente, y que en el siglo V. de la era cristiana, ya no debía numerarse entre las ciudades del Oriente.

Despues de ese tiempo ¿se encuentran algunos vestigios de la existencia de Babilonia? Para contestar á esta cuestion tendré que valerme primero de pruebas negativas, pero que precedidas de testimonios positivos adquieren toda la fuerza que pudiera exigirse: las tomaré de la historia del establecimiento de los Mahometanos en el Asia, y en seguida alegraré las que ofrece la relacion de los viajeros Europeos que son decisivas.

Apénas habia sometido Mahoma á los Koreischitas y demas tribus árabes, cuando concibió la idea de extender su imperio á lo léjos. La muerte le impidió ejecutar este proyecto; pero habiéndolo adoptado sus sucesores, no tardaron estos en llevar sus armas hasta la orilla del Eufrates. En el año 14 de la hegira, 365 de Jesucristo, bajo el califato de Omar, se fundó la ciudad de Basra ó Bassora, sobre la ribera del Tigris, con el fin de quitar la comunicacion marítima á la capital de los Persas, Almodain, que era la antigua Ctesifon (1). Tomada esta ciudad por el mahometano Sad, en el triunfo que consiguió de aquellos en Cadesia, el mismo general, en el año 17 de la hegira, comenzó á edificar sobre un brazo del Eufrates la ciudad de Coufah, que por eso se denominó Nahar-Coufah, la cual bien pronto se hizo tan poderosa como célebre en las disensiones civiles y religiosas de los musulmanes, y era una plaza de armas de donde partian las tropas para internarse en la Mesopotamia. Para llegar estas á Almodain, tenian que pasar precisamente por el lugar donde habia estado situada Babilonia, y esto no obstante jamas se trató de esta ciudad, ni ella figuró en las guerras dilatadas de que fué el teatro aquella comarca. Tampoco se mentó cuando Almanzor, en el año 146 de la hegira, 763 de Jesucristo, disgustado por los habitantes de Coufah, pueblo sedicioso y corrompido, trasladó la corte de los Califas á Bagdad (2), cuyos primeros cimientos se habian echado en el año anterior sobre la orilla occidental del Tigris, distante quince millas al norte de Almodain, y cuarenta y cuatro de la antigua Babilonia. Los materiales para la nueva capital no los tomó el Califa de las ruinas de aquella, como se han aventurado á decir algunos escritores modernos, sino que los hizo traer de Almodain, no perdonando arbitrio, segun refiere Abulfeda, para demoler el vasto y sólido edificio que servia de palacio á los reyes Persas de la estirpe de los Sassanidas. La ciudad que debió aprovecharse de los restos de Babilonia, fué sin duda Hellah, que el mismo geógrafo coloca en el territorio de Babil. Estaba situada á corta dis-

Abulfed. Ann. Moslem. 69.

Herbel. Bibl. Or. p. 277. 278.

Edr. Geogr. Nub. p. 205. Ac. de las Inscip. tom. xxviii. p. 252 Lett. edif. t. ii. p. 234. nuev. edic. Langles, Ins. tit. de Timur. Tab. geogr. p. 322. 323.

(1) Abulfed. Ann. Moslem. p. 67. Vid. Golii not. in Alfrag. pág. 120. Herbelot se engañó refiriendo esta fundacion al año siguiente. Bibl. Or. p. 142.

(2) Abulf. Ann. Moslem. p. 147. y 148.—Abulphar. Hist. Dyn. p. 141, 143.—Elmac. Hist. Sarac. l. ii. c. 3. La parte de la ciudad situada en la orilla oriental, fué edificada por Mahadi, hijo y sucesor de Almanzor. (Extracto del Maraschi, por M. de Guignes, Diario de los Sabios, junio de 1758. p. 546). Bagdad se dividió en lo sucesivo en cuatro cuarteles principales, de los cuales tres estaban de la parte de acá del Eufrates. Vid. Schultens, Ind. Geogr. in vit. Salad. voc. Bagdadum.

tancia de esta sobre el Eufrates, y no sobre la ribera del Tigris, como Herbelot creyó fáltsamente. Con razon, pues, un viajero europeo que examinó con cuidado aquellos lugares, asegura que la ciudad de Hellah se edificó con las ruinas de Babilonia.

Si esta última ciudad no figura en los dos primeros siglos de la hegira, y si su nombre no se halla aun en la historia de ese tiempo, no es de esperarse que se encuentre en los escritos de los geógrafos orientales mas célebres. Tampoco se mienta en las tablas de Nasir-Edin y de Vluc-Beig.

Ebn-Aukal, geógrafo árabe que vivia el año 305 de la hegira, (917 de Jesucristo), hace mencion de Babilonia en estos términos: „Babel es una ciudad pequeña, la mas antigua del Irak. De ella toma „su nombre aquella provincia.... Allí se conservan, añade, dos otetos y una habitacion del tiempo de Abraham. Una de aquellas provincias se denomina *Koudi Tarik*, y la otra *Koud Derbar*.” Edrisi, que existió mas de tres siglos despues, parece que no tuvo conocimiento alguno de Babilonia; por lo ménos, no dice una sola palabra, sin embargo de que marca exáctamente la distancia de todas las ciudades del Irak-Arabi, desde Bagdad hasta el mar. En fin Abulfeda, cuya obra es el compendio de otras muchas de geografia que habian salido á luz ántes de él, sólamente conservó el nombre de Babil para designar los restos de la ciudad de Babilonia. Los autores árabes llaman tambien algunas veces *Irak-Babeli*, al Irak Arabi, que es una parte de la antigua Mesopotamia.

El geógrafo persa citado por Herbelot, asegura que en su tiempo apénas se veian unos restos de Babilonia. Estos no deben confundirse con los de una torre antigua que los Arabes creen ser la de Babel (1) construida por Nemrod, hijo de Cus, conforme á una tradicion de los Judíos. Esa torre, que Guillelmo de Lisle supone fundadamente situada al oeste de Bagdad (2), puede tener, segun el testimonio de un viajero, doscientos piés de elevacion y otro tanto de circunferencia. „No se ven allí, dice, puertas ni ventanas; es una „masa informe de tierra, hecha de ladrillos; á lo ménos parece estar „incrustada con este material, porque á la falda se ven montones „de estiércol. No se concibe fácilmente como un edificio tal, fabricado sin fierro, cal ni mezcla, levantado en medio de un desierto, „ha podido subsistir á pesar de las injurias del aire y la furia de „los vientos &c. (3).” Segun el plano que nos ha dado M. Eduardo Ives, esta torre tiene ciento veinte y seis piés ingleses de altura; y el mismo autor conjetura con bastante probabilidad que habia servido de observatorio, ó para hacer señas. M. de Beauchamp, que vivió en aquella comarca, nos dice tambien, que „la torre llamada de Nemrod, situada á tres leguas de Bagdad, es un monton informe de ladrillos

Abulf. Ann. Moslem. p. 148.

Bibl. Orient. p. 446.

Viag. de Pedro del Valle. Trad. fr. t. ii. p. 250.

Ouseley the Or. Geogr. of Ebn. Haukal p. 70. et 283.

Herbel. Bibl. Or. p. 159.

Joseph. Ant. Jud. l. i. c. 5.

Trav. from England. to India.

(1) Herbelot, Bibl. Or. p. 159. La Boulayé-le-Gouz ha seguido esta opinion (Véase la p. 329), porque confunde á Bagdad con la antigua Babilonia. Pero es mas de admirar todavia que un hombre tan instruido como Mr. el presidente de Brosses haya confundido tambien las ruinas de esta ciudad con las del templo de Belo, citando en su favor las autoridades que puntualmente prueban lo contrario (Acad. de las Inscip. t. xxvii. p. 32.—44.)

(2) Carta de la Babilonia, publicada despues de su muerte en 1766.

(3) Viaje á Turquía, en Persia &c. por un misionero de la Compañia de Jesus (El P. Villote), p. 393.